

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA VI EDICIÓN DEL ENCUENTRO
“ÁGORA. EL DEBATE PENINSULAR”**

Mérida, 17 de octubre de 2005



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN
DE LA VI EDICIÓN DEL ENCUENTRO “ÁGORA. EL DEBATE
PENINSULAR”**

Mérida, 17 de octubre de 2005

Excmo. Sr. Presidente de la República de Portugal, Ilmo. Sr. alcalde de Mérida, señores embajadores, autoridades, señoras y señores.

Es la tercera ocasión en la que contamos con el honor de tener al presidente de Portugal en Extremadura. La segunda ocasión, además, en la que nos acompaña en la inauguración de una edición de “Ágora. El debate peninsular”. Y hace pocos días también tuvimos el honor de su compañía en la presentación de nuestra Orquesta en Lisboa. Por no hablar de otras ocasiones anteriores en las que siempre nos ha hecho un hueco en su agenda y nos ha recibido en la Presidencia de la República. Son demasiados gestos amables con Extremadura como para no sacar alguna conclusión política.

Alguna conclusión que Su Excelencia se ha encargado de subrayar en otras ocasiones. La vital importancia para nuestros dos países de unas relaciones lo más fluidas posibles y el papel que las Comunidades Autónomas han jugado y están jugando en esas relaciones. Yo quiero agradecerle, señor Presidente, como representante del Estado en este territorio, su papel imprescindible en el mantenimiento del actual nivel de relaciones entre España y Portugal.

Es cierto que no todos los territorios españoles tienen el mismo interés en las relaciones con Portugal. Y eso es perfectamente lógico. Pero lo verdaderamente grave es la persistencia de una evidente asimetría en los flujos informativos entre nuestros dos países. Lo hemos dicho muchas veces, y además en este corazón de proyecto Ágora, Portugal y sus medios de comunicación prestan mucha más atención a la realidad española que al revés. Los medios de comunicación españoles tratan muy poco y muy mal la información que llega del país vecino. Ya lo señaló Su Excelencia en su importante discurso del año 2003 en el Foro Vocento de Madrid. Ésa es una situación que hay que corregir cueste lo que cueste, porque es uno de los mayores obstáculos, si no el mayor, en el actual momento de nuestras relaciones.

Nosotros, desde Extremadura, nos hemos puesto a ello; no nos hemos quedado en el análisis ni en la denuncia de esa situación, nos hemos puesto a

la tarea de rellenar, con la modestia de nuestras fuerzas, ese vacío informativo y a ayudar a superar ese aparente desinterés español. En este punto, como hago siempre, reitero mi agradecimiento a los medios de comunicación de la región por su esfuerzo sostenido de estos años.

Extremadura y Galicia son quizás islas en un mar de aparente desinterés, y nuestras sociedades cuentan con una información que es la base de su actual sensibilidad. Pero nuestros medios de comunicación no crean opinión en el resto del país, y es precisamente ahí, en los medios de comunicación de masas de ámbito nacional donde hay que dar la batalla. Me consta el esfuerzo de los gobiernos portugueses y el del actual Embajador en esa dirección. Sabe Su Excelencia que cuenta con nosotros también para esa tarea de suscitar el interés por Portugal en el resto de España. Mediante iniciativas como estos encuentros que ya alcanzan su sexta edición, y mediante cualquier otro que se nos pueda ocurrir a todos.

Sabe, señor Presidente, que si por algo se caracteriza nuestra política de relaciones con Portugal es por la constancia. Nosotros, los extremeños, no actuamos a impulsos repentinos y momentáneos; nosotros estuvimos en la vanguardia del trabajo de frontera, desde finales de los años ochenta; asumimos los cambios de formato administrativo en las Comisiones de Coordinación portuguesas; nos relacionamos con naturalidad con los gobiernos centrales, pero siempre sabiendo de nuestra diferente naturaleza política; trabajamos también con las cámaras municipales y con la sociedad civil de la frontera; con las embajadas y con los corresponsales españoles en Lisboa; como cualquiera que desee nuestra colaboración para mejorar o ampliar las relaciones. Nosotros, los extremeños, no fuimos de aquellos que hicieron muchos gestos grandilocuentes en el año de la Expo de Lisboa para luego apagar las luces y volver al desinterés. Nosotros seguimos donde estábamos y por eso la presencia de Su Excelencia supone un espaldarazo a estas políticas y un respaldo público que agradecemos especialmente.

Ahora, señoras y señores, señor Presidente, creo que Extremadura debe entrar en una fase nueva. Una fase nueva que podría parecer un retorno al pasado, pero que no lo es. Me refiero a retomar con más energía el trabajo de frontera, el estrictamente transfronterizo, con el que iniciamos nuestras relaciones con Portugal. Yo quiero que volvamos a explorar, ahora que parece que se revitalizan las Comisiones de Coordinación, todas las potencialidades del trabajo de frontera. Sin renunciar a unas relaciones con el Gobierno portugués en las que Su Excelencia siempre ha sido un eficazísimo avalista. Pero una vez que esas relaciones con los ministerios están normalizadas, también con nuestra incorporación a las cumbres bilaterales, creo que hay que volver al trabajo de frontera, sea con interlocutores centrales o con interlocutores descentralizados, pero con atención preferente a los problemas de las poblaciones de ese entorno físico de la vieja frontera.

Los ayuntamientos y las cámaras municipales lo están haciendo muy bien; las asociaciones comarcales de desarrollo, también. Pero hay cuestiones que, por escala, debemos asumir en un nivel administrativo y político más alto. Me alegro del reciente nombramiento de nuevos responsables en las

Comisiones de Coordinación regionales de Alentejo y Centro, con quienes vamos a ponernos inmediatamente manos a la obra en esta dirección de retomar el trabajo de frontera, sin abandonar las otras líneas en las que venimos trabajando estos años.

Señor Presidente, es un honor para Extremadura su deferencia en acompañarnos en este periodo ya cercano al término de su magistratura como Presidente de la República. Pero, precisamente por esa circunstancia temporal, no me resisto a hacer una consideración más personal, porque además de un honor, es también un placer recibir en casa a quien tan bien nos ha recibido siempre en la suya. Mi relación institucional ha sido, estimo, fructífera para mi región; y mi relación personal con Su Excelencia muy gratificante desde todos los puntos de vista. Nos conocimos, señor Presidente, nos conocimos mejor en los fríos pasillos de Bruselas, cuando Su Excelencia era todavía Alcalde de Lisboa. Allí ya mantuvimos complicidades políticas en defensa de las producciones agrícolas del sur de Europa y una relación cordial, aunque no demasiado frecuente. Por eso debo señalar que sus deferencias para con Extremadura y para con quien les habla a lo largo de sus dos mandatos como Presidente son fruto de su buena disposición y su sensibilidad para con nuestro trabajo. Quiero que sepa, Sr. Presidente, que cuando dentro de unos meses deje sus actuales funciones constitucionales, seguirá encontrando en Extremadura unos verdaderos amigos; más amigos, si cabe, porque no será ya una relación lógicamente mediatizada por sus altas responsabilidades, sino la relación de una tierra con un viejo amigo y, si me permite la efusión personal, la relación de dos viejos amigos. Dos viejos amigos que se han hecho tales en estos fértiles años de relación institucional y personal.

Muchas gracias